

y casas con cortinas
y seminarios tristes
y el pincel en su fábrica.

Mezclan agua con fuego los pinceles,
lo absurdo descomponen,
obligan a la luz a que confiese
sus engaños secretos.
Nos desconciertan rápidos
para explicar abismos,
depositan la cal, la hierba, aceite
radicalmente humano en los tableros,
quieren decir: «Detente, siéntate.
De repente las cosas
como serpientes reptan. Mira, acecha.
Nada está quieto, todo
te dice: Mira, escucha,
todo fluye, camina,
fluye también y mézclate
con lo que circunda.
Dí deprisa: Yo flor, yo teja, engendro,
yo montañas de lobos.
Piensa con los estigmas,
con el hierro da un beso,
habla con las lagartos,
ven, dilúyete, escucha,
la armonía de cuerpos que se muerden la cola
y un día son abismo y otro fruto.
Ven, detente, penetra,
penetra en la materia con los dientes dispuestos».

Hablo de los pinceles que nos hablan.
Arriesgado es salir de la aventura.

Angel CRESPO.